

cio, el entusiasmo, la admiración del público no le faltaron nunca en cuantas funciones se hizo oír, y valió al empresario Francisco Alba, numerosos y persistentes llenos.

Salvo, volvemos á decirlo, la suerte que ese empresario tuvo para que sus agentes en el extranjero le enviasen positivas notabilidades, lo suyo propio, lo de su propia invención ó iniciativa le expuso cien veces á perder lo ya ganado. En la noche del miércoles 2 de Mayo, en el beneficio de la tiple española Soledad González, la Guerra, la Pavía, Alonso, Calvo, Buxens y otras partes del cuadro, estrenaron un juguete cómico de Vicente Galicia, escrito con el título de *Gregorito*, del que dijo *El Monitor*: "fué aquello un verdadero *gregorito* escénico, sin pies ni cabeza, ni sentido común, que suponemos habrá ido á dar al archivo de lo inservible: el público comenzó á amostazarse con el dichoso *Gregorito*, y en poco estuvo que los concurrentes estallasen en una silba." Para las funciones en que Brindis de Salas no tomaba parte, el Empresario Alba hubo de recurrir á sus *rifas gratis*: en una función del 3 de Mayo, rifó un *sable*, una *pistola*, un *coche* y un *ajuar de sala*; por supuesto que todo ello era para niños, pues de otro modo *no le habría costado*. El arte dramático en esa temporada y en ese teatro era lo de menos y puramente lo accesorio: en la función del 4, se presentó la *contorsionista* Miss Duray, en sus ejercicios de *descoyuntamiento* y *dislocaciones*. Para el jueves 10 se anunció el "Espectáculo asombroso de la trasmisión del pensamiento por el notable automagnetista Sr. Alfredo Florentini, rival de Cumberland y de Bishop." De lo que aquello fué, dejaré en mi libro la siguiente constancia, que tomo de *El Universal* del 12 de Mayo, y dice así:

"¡*Gregorito!*—Y mayúsculo lo llevaron los concurrentes al Teatro Principal la noche del jueves. Se anunció la presentación de un *automagnetista*—así rezaban los programas—que iba á presentar diversas experiencias de trasmisión del pensamiento. Algo así como lo que ejecutó, hace seis años en México, el Comendador Bishop. La primera experiencia debía consistir en que el *automagnetista*, con los ojos vendados, debía recorrer una línea trazada con yeso en el escenario, por alguno de los concurrentes. Después de una espera de 20 minutos en que el experimentador nos dió el espectáculo doloroso de contemplarlo presa de convulsiones histeriformes, más propias para verlas en la clínica de un hospital que en un escenario, el *automagnetista* ejecutó el citado experimento. La segunda prueba debía ser la simulación de un asesinato: una persona fingiría dar muerte á otra y una tercera ocultaría el arma homicida. El experimentador, con los ojos vendados, indicaría á los protagonistas del supuesto drama y el lugar en que debía hallarse oculta el arma. El experimento no tuvo el resultado deseado; después de mil vacilaciones, de nuevas

crisis nerviosas, de contracciones musculares que á veces llegaban hasta la contractura, indicó á uno de los protagonistas únicamente; no sucediendo lo mismo con el otro ni con el arma. El público que ya estaba cansado del *automagnetismo* y del *automagnetista*, se permitió manifestaciones poco respetuosas: ceceos, silbidos, etc., terminándose aquí las experiencias. En resumen: el gregorito fué mayúsculo, y si el automagnetista persistiera en presentarse nuevamente, correrían gran peligro de mudar de sitio los cojines de las butacas."

Pasemos á decir algo de un suceso fausto para las letras mexicanas, único que se registra en la reseña de la temporada Alba en el Principal. En la noche del viernes 11 de Mayo se estrenó allí la comedia social en tres actos y en prosa, original de Federico Gamboa, titulada *La Última Campaña*, así repartida: *Doña Gertrudis*, Enriqueta García; *Isabel*, Josefina Roca; *Petra*, Sra. Palomera; *Don Antonio*, Buxens; *Carlos*, Calvo; *Ismael*, Valero (Ernesto). En esa noche, el Teatro Principal estuvo como pocas veces bien concurrido, y si el lleno no fué absoluto, se debió á la torpe propaganda que á favor de la comedia se quiso hacer, anunciándola como una composición de lo más *naturalista*, y esto cuando la palabra había sido desacreditada por quienes suponen que *naturalismo* vale tanto como *indecente* y *nauseabundo*. En cuanto al éxito que la obra obtuvo, gustoso cedo la palabra á Manuel Gutiérrez Nájera, el ameno y espiritual cronista, quien dijo así:

"Para hablar de *La última campaña*, estrenada anteanoche con gran éxito en el Teatro Principal, sólo me queda en esta crónica un breve hueco. No cabe en él mi cariño á Federico Gamboa . . . . pero tampoco el cariño tiene vela en . . . . esta procesión. Gamboa no es de esos autores que solemos tratar con mimos porque son buenos muchachos ó porque son simpáticos, ó porque *prometen*, como todo buen mexicano. A Gamboa se le puede decir la verdad, y para el que bien le quiere, como yo, el decírsela es grato. Gamboa tiene muchísimo talento y va afirmando su observación notablemente. Ve claro, ve hondo, es perspicaz, y—lo que nunca huelga—tiene mucho ingenio. Su *última campaña*, que es la primera campaña teatral de Gamboa, resultó bizarrísima y feliz. Ahí tenemos un autor dramático, un verdadero autor dramático, no completo, no acabado, porque no nacen los niños con barbas, pero sí muy guapo, muy vigoroso y de valiente empuje. En su obra hay tres caracteres, lo que se llama tres caracteres, de una pieza, aunque con algunas rugosidades que menuda lima quitaría: el padre, el patriotero, más bien dicho, el fanático, el *chauviniste*, real en todos sus detalles; la buena mamá que no entiende de patrias sino de hija; y la real y deliciosa Isabel. Barruntaban los que conocen ciertas tendencias al *naturalismo* de Gamboa, nbe íbamos á ver en escena pérdidas y perdidos, y lo que vimos fué



muy buenas gentes, todas muy simpáticas, porque hasta la *chifladura* del viejo veterano es muy simpática. Suelta y franca naturalidad, en vez de lo que se encaprichan en llamar *naturalismo* los que por tal entienden lo nauseabundo y pornográfico sin arte y sin tendencia, es lo que hay en la *Última campaña*.

“Parece absurdo á algunos ese tipo del padre que no quiere casar á su hija con hijo de francés invasor, porque se acuerda del 5 de Mayo, y que prefiere la indigencia y hasta la vergüenza, á vender tierras propias á los yankees, porque hace memoria del 47. No digo yo que sea común ese tipo. . . . esa *chifladura*; pero le hay, y por ahí anda suelto. Conozco veteranos como ese que pinta Gamboa, y que se parece al que pintó Pina en un buen cuadrito de género. El carácter del novio, del pretendiente, como le llama *Don Antonio*, resulta algo borrado ó descolorido, pero en cambio, ¡qué de lleno da la luz en la cara de *Doña Gertrudis*, muy mexicana aunque no se batió en Chapultepec, y muy madre, sobre todo! ¡Qué angelical nimbo ostenta *Isabel*, buena hija y buena novia! Todo el tercer acto de la pieza es encantador, particularmente la escena entre marido y mujer y entre padre é hija. ¡Qué frases tan bien sentidas y. . . . tan bien vestidas! Eso es del buen Sandeau—“un olvidado que no olvido,” como decía Bourget recientemente—del buen Augier, del buen Tamayo, del buen Ayala. . . . porque también de Ayala, de Tamayo, de Augier y Sandeau, hay algo que no es del año del cometa. No puede negar Federico que es mexicano. En su primer pronunciamiento, en su primera campaña, pasó de civil á general. Y lo raro es que se ganó el ascenso.”

Por nuestra parte, algo tenemos que decir acerca de la obra de Federico Gamboa, *La última campaña*, que alcanzó en efecto entusiasmas aplausos y valió á su autor numerosas llamadas á la escena. Casi á raíz de su representación escribimos lo que sigue: Esta comedia, calificada en los programas de *comedia social* (ignoramos en cuál de las dos acepciones que á este adjetivo da la Real Academia Española de que es socio correspondiente el Sr. Gamboa), reduce su sencillo argumento á la oposición que un padre, que se batió con los franceses en 1862, hace al matrimonio de su hija, pretendida por un joven mexicano hijo de francés: cuando esta ofuscación *patriótica* llega á punto de hacer la desgracia de la hija, el padre, que por fortuna sabe serlo, desiste de su oposición, y consiente en que el matrimonio se verifique. Las explosiones patrióticas, muchas muy bien sentidas y muy bien habladas, del protagonista *Don Antonio*, mantuvieron en constante excitación al público, y á ellas debió el éxito la obra y su triunfo el autor. Díjose, sin embargo, por amigos de éste, “que el público aplaudió la comedia *sin entenderla*, y que ese público merecía ser criticado por su falta de inteligencia y sobrada candidez.” Añadíase “que el público creyendo aplaudir rasgos patrióticos, aplau-

dió inconscientemente instintos de *animalidad humana*, y por lo tanto, con Federico Gamboa triunfó la escuela naturalista de Ibsen, Galdós y Daudet, y fué aplaudido lo que era de esperarse que hubiese sido silbado, esto es, *los ímpetus del padre, del generador, del animal hombre*, que vencen á la *idea de patria* que no es sino un *sentimiento artificial y adquirido*.” Ignorantes y humildes como somos, protestamos con toda la energía que quedarnos pueda, contra el cargo de que aplaudimos sin entender lo que aplaudíamos, y de que aplaudíamos lo que debíamos haber silbado. No es exacto; sí, lo que no podemos creer, el Sr. Gamboa quiso presentarnos en el *Don Antonio*, una caricatura, esto es, un *patriotero*, no supo ni pudo hacerlo: el protagonista de *La última campaña*, es un patriota, todo lo exagerado que se quiera, pero *verdadero patriota*. Las dos campañas en que *Don Antonio* tomó parte, la de los Norte-americanos y la de los Franceses de Napoleón III, fueron, con todo y sus desastres, altamente gloriosas para México, y como el Sr. Gamboa es mexicano y de los que hacen honor á su patria, ni debía ni podía poner en caricatura á un posible héroe en esas guerras, ni á la patria, hija y hermana de la patria de Numancia y Gerona. *Don Antonio* es, pues, y será siempre en México un patriota, y cuantas veces hable *como Gamboa le hace hablar*, le aplaudiremos sabiendo que debemos aplaudirle como nos aplaudiría él si del foro pasase á la luneta y nosotros pasáramos de la luneta al foro para hablar por boca de Gamboa, esto es, por boca de mexicano. Ahora bien, que *Don Antonio* haya tenido la *tontería* de querer mal á *Carlos* sin darse cuenta de que quien sufría los resultados iba á ser *Isabel*, es decir, su propia hija, no es bastante para que silbemos al *patriota*, máxime cuando después de haber dado vida á la comedia con su oposición, al fin se deja convencer, y nos proporciona una nueva prueba de ser un buen mexicano, sacrificándolo todo á sus deberes y á su cariño de padre amante de sus hijos; si así no lo hubiese hecho, puede estar seguro el *Don Antonio* de que entonces sí le habríamos silbado, por más alumno que hubiese sido de la escuela de Ibsen, Galdós y Daudet; porque si el *naturalismo* de estos señores es el que Gamboa nos ha mostrado en *La última campaña*, haciendo que un padre se porte como padre, ese *naturalismo* es de lo más viejo que en el mundo se usa, y su *nueva invención* tan sorprendente, como la admiración de aquel que hablaba en prosa sin saber que siempre habíala hablado. Constantemente habíamos tenido eso por lo más *natural*, y horrorizádonos de excepciones como la del cónsul Bruto y la del Gobernador Guzmán.

Elogios imprudentes y prematuros de algunos de esos amigos semejantes á ciertos padrinos en duelos ó *lances de honor*, que son pródigos en buscar peligros á sus ahijados, hicieron que una parte del público de la Capital se abstuviese de concurrir á la primera repre-



sentación, "temeroso, como dijo Gutiérrez Nájera, de ir á ver en escena perdidos y perdidas, al uso de los que se encaprichan en llamar *naturalismo* á lo nauseabundo y pornográfico sin arte y sin tendencia." No sucedió así, "y lo que vimos fué muy buenas gentes, todas muy simpáticas," hablando un lenguaje correcto, culto, en que se vaciaban ideas sanas, morales y caballerosas. Federico Gamboa, que tiene mucho talento y ha de escribir aún comedias muy superiores á *La última campaña*, no siguió, pues, la senda decadentista en literatura cancanesca y de chillantes colorines, que siguen ciertos míseros autores, á los cuales se refiere González de Alba en las siguientes redondillas:

—¿Y aquel teatro dónde está?  
 ¿Y aquel arte, aquel gracejo?  
 —Bien se ve que eres ya viejo:  
 nada de eso existe ya.  
 Hoy en olvido completo,  
 en un rincón y empolvados,  
 yacen, casi despreciados,  
 Calderón, Lope y Moreto.  
 Aquí el patriotismo es tal  
 que por seguir el buen tono,  
 dejan en triste abandono  
 el teatro nacional.  
 Por eso van tan orondos  
 los artistas extranjeros,  
 y los propios casi en cueros,  
 siempre sin fonda y sin fondos.  
 El afán de verse hartos,  
 que al fin es la cuestión toda,  
 ha introducido la moda  
 de hacer las funciones *cuartos* . . . ."

Todo ello bien puede aplicarse á nuestro teatro en México, donde también prosperan sólo las funciones por *tandas*, que es lo mismo que en España llaman, según el poeta, *funciones por cuartos*. Mas si se nos apura, aun estamos peor que allá, pues no podemos decir con él:

"Mas la reacción comienza  
 y no hallan ya maravillas  
 del arte, en las pantorrillas,  
 ni chiste en la desvergüenza . . . ."

Pero en fin, séase lo que se fuere, unamos aquí nuestro aplauso, tan pobrísimo como sincero, á los que en abundosa cosecha obtuvo Federico Gamboa al ganar su *primera campaña* dramática.

El sábado 12 de Mayo la primera actriz de la Compañía Alba, Josefina Roca, dió su beneficio con la Comedia de Abuisón, arreglada por Pina Domínguez, *A casa con mi papá*; el monólogo de Juan R. de la Portilla, *Conflicto resuelto*, y el juguete escrito en México, *El que con suegras se mete* . . . . original de Emilio Cantón. El Domingo 13, con más numeroso público que en la primera representación, se repitió *La última campaña*, con muy entusiasta aplauso para el autor. En su programa del 15, con la conocida comedia *San Sebastián Mártir* y una presentación más del siempre aplaudidísimo Brindis de Salas, la Empresa anunció haber tomado por su cuenta el teatrejo de Variedades y que en él hacía su *debut* la *Compañía Enciclopédica*, es decir su sección de acróbatas, prestidigitadores y psicognotistas. El miércoles 16 la función fué extraordinaria y á beneficio de Federico Gamboa, con la tercera representación de *La última campaña*, y el estreno del juguete en un acto *Juanete*, escrito *sin pretensiones*, según decía el programa, por el actor-director-empresario Francisco Alba, quien realmente fué muy cuerdo al avisar que no entraba en sus pretensiones la de pasar por *autor* cómico. En efecto no lo es. Federico Gamboa vió en esa noche reproducirse frescos y lozanos los laureles alcanzados desde el estreno de su comedia.

El jueves 17 la Empresa Alba estrenó al fin, una obra que venía anunciando desde el principio de su temporada, día á día y de programa en programa. Llamábase la tal obra *Adiós á México*, y era un acomodo ó arreglo hecho por Antonio B. y Castro, sobre una revista de tipos y costumbres madrileñas escrita en España por Ramos Carrión y Vital Aza, con el título de *Adiós Madrid*. La cosa no tenía menos de tres actos y diez cuadros, cuarenta y nueve personajes principales y veintidós tandas de comparsas. Las decoraciones, pintadas por los escenógrafos Solórzano y Amérigo, representaban el Despacho de los Telégrafos federales, la calle é Iglesia de Santa María, el vestíbulo del Teatro Nacional, el Zócalo y la Catedral, el interior del Circo Orrin, la Plazuela de Guardiola, el patio del café-restaurant de la Maison Dorée, y el interior de la Estación de Buenavista. El acomodo del estimable Castro, buen apuntador de compañías dramáticas, resultó un infeliz *desarreglo* de la comedia de Ramos Carrión y Vital Aza, y causó un deplorable efecto y estuvo á punto de ser silbado en varias escenas. El patrón, la urdimbre, y las escenas de la obra española no pudieron adaptárseles á los *manuses achispados, valedores, rancheros, pelados, arribeños, papeleros*, y otros bajos tipos nacionales que el arreglador sacó á la escena, sin acertar con el chiste que en esas exhibiciones empleó el escritor mexicano Macedo, en



su célebre *Manicomio de cuerdos*. El *Adiós á México*, no tuvo éxito alguno ni medianamente bueno, resultó monótono y cansadísimo, y hubiese sido silbado si no hubieran evitado la catástrofe algunas bonitas escenas y buenos chistes de la obra original española.

El viernes 18, el actor Arturo Buxens llamó al público á su función de gracia con la comedia en un acto *Yo y mi mamá*; el tercer acto de *La Pasionaria*, por la insigne actriz Luisa Martínez Casado; la *Paloma*, cantada por Pina Penotti, y la zarzuela en un acto *Los carboneros*. El Domingo 20, se repitió en la tarde, y con tan mal éxito como en el estreno, el *Adiós á México*, y en la noche se dió la duodécima representación de *Zaragüeta*, tomando parte con los actores en ambas funciones, y en poco artística mescolanza, el prestidigitador Guival, el *clown canno* *Abbel*, la *Greville*, la *Serpentina* y los *Perros notables* de Mr. Brikinson. Para una de esas funciones estuvo anunciado Brindis de Salas, pero en cuanto el distinguidísimo violinista vió que en el mismo programa figuraban los *perros sabios* de Brikinson, anunció á la empresa que rompía con ella todo compromiso y se negaba á presentarse en la función anunciada, lo cual cumplió sin temor alguno á las consecuencias de ese paso, sacrificándolo todo á su pundonor y dignidad de gran artista y verdadero artista. El 21, la función fué á beneficio del tenor italiano Mario Sadini, una de las víctimas del fracaso teatral de los Hermanos Verona. Fué una buena acción del empresario Alba, y hé aquí como en su programa habló de ello el beneficiado:

“Al público. — Mi mérito es poco para solicitar un beneficio y mi mala situación pecuniaria en este hermoso país y después de haber tropezado con miles de dificultades, abandonado por mis empresarios los Sres. Verona Hermanos, he luchado con terrible escasez en más de un año que tengo lejos de mi patria y con familia; hoy ya no contando con recursos para subsistir y queriendo regresar á mi país natal, el Sr. Alba, empresario del Teatro Principal, me proporciona en esta noche mi función de gracia, en la que espero que contaré con la protección del público mexicano y todas las colonias extranjeras que comprenderán lo que será para un artista estar lejos de su patria; creo que al manifestarle al público mi situación, aceptará este programa y ayudará al artista que jamás olvidará el buen corazón de los mexicanos y extranjeros.”

El programa estuvo formado con la comedia de Alba, *Juanete*: la canción mexicana *Quero un besito*, letra de Pepe Vigil y Robles, y música de Gustavo E. Campa, cantada por la Penotti: la romanza *Les rameaux*, de Faure, cantada por Pablo De Bengardi: el primer acto de *Marina*, cantado por Matilde Navarro, la Sedano, Sadini, Díaz y Torroella: la poesía italiana *Sor Estella*, recitada por la actriz Corinna Codecasa; una pieza de baile por Paca Martínez: y la zarzuela *El go-*

*rro frigio*. El 22 dió Enriqueta Guerra su beneficio con *Los Dominós blancos*. El 23 el Empresario repitió, contra viento y marea, su *Adiós á México*, en función extraordinaria, y volvió á darla en la tarde del 24. En la noche de ese día, jueves de *Corpus*, dió su beneficio Francisco Alba con la comedia de Paillerón, *Bebé*, y la zarzuela *Niña Pancha*, y para el caso de que ni la comedia ni la zarzuela elegidas, ni el nombre del beneficiado, fuesen bastante á llenar el teatro, Francisco Alba ocurrió á anunciar que en la dicha zarzuela *Niña Pancha*, tomaría parte el *joven y valiente matador de toros* Leopoldo Camaleño. De esa función dijo el cronista del *Monitor*, Enrique Chávarri:

“En ese espectáculo, que estuvo animado y concurrido, trabajó como actor, el primer espada taurino, Leopoldo Camaleño. Tratábase del vetusto sainetillo lírico *Niña Pancha*; Camaleño hacía el papel principal, y á la verdad que el joven diestro será muy bueno para tirarse á fondo sobre el más temible toro, mas en la escena es otra cosa; hablaba tan bajo que nadie pudo enterarse de lo que decía, y el público comenzó y continuó dando muestras de impaciencia. La empresa no debió exponer á Camaleño á ese percance. Es verdad que el arrojado primer espada se presentaba sin pretensión alguna, pero debió ahorrarse aquella mortificación, insistimos en decir. El público tomó á la broma el *debut* de Camaleño, el público comprendió que no debía ser demasiado exigente y aquello acabó al fin, aunque amostazados muchos espectadores que consideraban aquello como una burla.”

Con esa función terminó la temporada del empresario Francisco Alba en el Teatro Principal, y su compañía salió de México, dejando aún en el Nacional á la eminente artista Luisa Martínez Casado. Del buen éxito de Alba como empresario de variedades y de artistas *excéntricos* y *acrobáticos*, dijo el cronista del citado *Monitor*:

“Alba tuvo buena fortuna como empresario, y no debe quejarse del éxito de sus trabajos, es decir, para la triste situación que guarda esta sociedad. Fué un empresario de los que pidiendo perdón al arte, y acaso con todo dolor de su alma, sucumbió á la necesidad y mezcló al *psicognatismo*, á las maromas, á cuanto encontró, con las obras de Sardou, de Pérez Galdós y de Vital Aza. ¡Fuerza del consonante á lo que obligas! En cambio trajo á Brindis de Salas, lo cual ya es un desagravio para el arte. Y así consiguió tener su teatro bien concurrido, y así consiguió no pocos llenos que deben haberle sabido á gloria.”